

ARJONILLA.

La leyenda del trovador Macías

Ildefonso Zafra Peña



Textos:

Ildefonso Zafra Peña,
profesor de Lengua y Literatura del
Instituto AZ-ZAÍT de Jaén.

Edición e ilustraciones:

Ildefonso Zafra Peña

EDITA: Ilmo. Ayuntamiento de
Arjonilla (Jaén).

Depósito Legal:

I.S.B.N.:

ARJONILLA.

La leyenda del trovador Macías



ÍNDICE

	pág.
Presentación.....	5
La leyenda.....	6
1. Macías y Elvira.....	6
2. Macías se hace guerrero.....	9
3. Prisión de Macías.....	11
4. Muerte de Macías.....	14
Los personajes.....	17
El castillo de Arjonilla.....	22
La Península ibérica en el siglo XV.....	27

LA LEYENDA

1. Macías y Elvira



En la Campiña Norte de la provincia de Jaén, cerca de Andújar, se encuentra Arjonilla, un pueblo luminoso y llano, alfarero y campesino, con su alta torre, faro y dique en un mar de verde olivar. En este lugar de perseverantes gentes y lleno de vida, aún pervive la triste historia de los amores imposibles y desgraciados del joven y fiel Macías «El Enamorado».

Cuenta la leyenda que en la primera mitad del siglo XV, en la casa de don Enrique de Aragón, marqués de Villena, maestro de la Orden de

Calatrava, entró Macías como sirviente y poeta. Este famoso trovador nacido en la localidad gallega de Padrón, aunque pobre, era hidalgo conocido de noble y honrado linaje. En el palacio de don Enrique vivía también la bellísima Elvira, noble doncella al servicio de doña María de Albornoz, esposa del marqués de Villena.

Desde que los jóvenes se vieron por primera vez, se sintieron dulcemente heridos por un imposible y terco amor, ya que al pertenecer a diferentes estamentos sociales, sus relaciones

amorosas no eran aceptadas por los familiares de la dama y lo tenían que mantener en secreto.

Así, secretamente y en el silencio de una noche de verano, entre frutas y ramas de frutales y parras de los jardines se declararon su amor.





Macías y Elvira se declararon su amor en la casa de don Enrique de Aragón, marqués de Villena, maestro de la Orden de Calatrava en Arjonilla.

2. Macías se hace guerrero

El joven trovador gozaba de fama como poeta, pero le faltaba la fama como guerrero para poder manifestar abiertamente sus amores, por una dama de alcurnia como lo era doña Elvira. Para ello, se ejercitó en el manejo de las armas y se unió a los ejércitos que iban a luchar contra el reino nazarí de Granada. Guiado por la fuerza del amor, no sólo salió vencedor en las



luchas contra los musulmanes del reino de Granada, sino que también destacaba en todos los torneos y combates de los alrededores. Pronto se convirtió en héroe de reconocida fama.

Mientras que el galante trovador forjaba su fama como héroe en el campo de batalla, don Enrique casó a Elvira, en contra de su callada voluntad, con don Hernán Pérez de Vadillo, rico hidalgo de Porcuna, localidad cercana a Arjonilla.

La noticia voló, como venablo traidor, hasta la zona en la que nuestro trovador



combatía, pero con coraje guerrero, desde allí, le escribía interminables poemas de amor.

3. Prisión de Macías

Hernán Pérez conoció el persistente cortejo del amante trovador, y en vez de luchar cara a cara para defender su honor, como era norma en aquel tiempo, informó coléricamente a don Enrique del ilícito amor que Macías manifestaba por su esposa, y el maestro,



aunque sentía gran aprecio por el trovador, se vio en la obligación de reprender severamente su conducta.

Macías, herido fieramente de amor, no tuvo en cuenta ni los consejos, ni las amenazas del maestro, y éste, enfurecido por la rebeldía del trovador, lo mandó encarcelar en la planta baja de la torre del castillo de Arjonilla, fortaleza perteneciente a la Orden de Calatrava y que en la actualidad, es una de las defensas medievales mejores conservadas de la campiña jiennense.

Pero era tal la intensidad de su amor, que la prisión no le hizo callar su tremenda voz de enamorado.

Así, día tras día, y noche tras noche, cantaba, con potente voz, transparentes canciones de amor.



Las gentes del lugar compartían la desgracia de Macías «El Enamorado» al escuchar sus desgarradas canciones, en las que hablaba de su desamparo y tristeza por no poder ver a su amada Elvira.

4. Muerte de Macías

Era una noche muy negra, en la que nada se movía, sólo una nube sigilosa hasta el castillo venía. Macías, con los labios secos de tanto cantar, dejó caer sus cansados párpados y entre ásperas cadenas



sin sueño dormía, cuando el celoso esposo con lanza traidora, a través de la ventana, congeló, con doloroso suspiro, los versos del leal amador.

El tropel de un caballo que hacia el reino de Granada huía, como frío acero, despertó en amargo sobresalto a los arjonilleros que dormían. Nadie vio el rostro del vil asesino, pero todo el pueblo, desde el más grande al más pequeño, señalaba abiertamente al celoso esposo y del que no se supo más por todos estos contornos.

El viento, en desgarrado lamento, llevó la noticia a caballeros y escuderos de la comarca, que unidos en el recuerdo de tan heroico guerrero recogieron el cadáver de Macías y lo condujeron a hombros hasta la iglesia de Santa Catalina, ubicada en el interior del castillo de Arjonilla. Allí mismo lo velaron, le dieron honrosa sepultura y grabaron, en un lugar visible de la misma, estas sencillas palabras:

“Aquí yace el trovador Macías”.



Aún hoy, hay quien afirma que cada noche de difuntos, una deslumbrante luz blanca se posa en el interior del castillo de Arjonilla. Tal vez sean las almas de Elvira y Macías que nos recuerdan, año tras año, que su amor todavía perdura.

LOS PERSONAJES



Macías, poeta y sensible músico, nació en Padrón (La Coruña), a principio del siglo XV. Adquirió fama como trovador en la corte de Juan II (1407-1454) y fue sirviente del marqués de Villena. Su arriesgado y difícil amor por doña Elvira le condujo prematuramente a la muerte en el castillo de

Arjonilla, a manos del esposo de doña Elvira.

Argote de Molina (1549-1596?) en su “Nobleza de Andalucía” recoge una de las canciones que Macías cantaba y que está contenida en un libro de trovas en la Real Librería de San Lorenzo el Real. Dice así:

*Cautivo de miña tristuraja
todos prenden espanto,
é preguntan, que ventura soy
que me atormenta tanto.
Mas non se no, mundo amigo,
que mais de meu quebrantodiga,
de esto que vos digo,
que ben see nunca debía
al pensar que faz folía.
Cuydé subir en alteza
por cobrar mayor estado,
e cay en tal pobreza,
que moyro desamparado.
Con pesar e con desejo
que vos direy malfadadolo
que yo he ven ovejo,
cuando ó loca cay mays alto
sobir prende mayor salto.
Pero pobre sandece
porque me den á pesar
maña locura assí crece,
que moyro, por entonar.*

*Pero mays non á verey
si non ver, y desejar,
é poren assí direy,
quen carcel sole viver;
en carcel seveja morrer.
Miña ventura en demanda
me puso á tan dudada
que mi corazón me manda,
que seja siempre negada.
Pero mays no saberan
de miña coyta ladrada,
e poren assí dirán:
Con rabioso é cosa brava
de su señor se que trava.*

La vida plena de pasión de Macías se ha querido comparar a la de Mariano José de Larra (1809-1837) pero éste, que se casó dos veces, no consumió su alma dolorida por seguir a un solo amor como lo hizo Macías. Mayor semejanza hay entre Macías y Dante Alighieri (1265-1321). Ambos consumieron su vida por el amor de una única mujer: Macías por Elvira y Dante por su idealizada Beatriz.



Doña Elvira, doncella de alcurnia al servicio de doña María de Albornoz, esposa don Enrique de Aragón, marqués de Villena y maestre de la Orden de Calatrava. Macías y Elvira se enamoraron nada más conocerse en el palacio del maestre. Amor que perduró mientras Macías luchaba contra los musulmanes del reino nazarí de Granada y también, pese a que

Elvira contrajo matrimonio con don Hernán Pérez de Vadillo. Después de la muerte de Macías y tras la posterior huida de Hernán, la leyenda no nos dice qué pasó con Elvira.



Don Enrique de Aragón, marqués de Villena, maestre de la Orden de Calatrava con centro en Martos. Estaba casado con doña María de Albornoz, que tenía como doncella a la bella Elvira. No se sabe con exactitud dónde

estaba el palacio en el que vivían. Sí se sabe que era en tierras de Jaén y que, muy probablemente, estuviera en Martos.



Don Hernán Pérez de Vadillo es un personaje siniestro, oscuro, colérico y timorato, que no tuvo el valor de enfrentarse en duelo a Macías, como imponía el código social de la época.

EL CASTILLO DE ARJONILLA



Llamado también castillo del trovador Macías. Es una de las defensas medievales mejor conservadas de la Campiña Norte de la provincia de Jaén.

La zona urbanística que ocupa este castillo está considerada como la de mayor significado histórico de esta localidad, no sólo por su carácter monumental, sino porque al ser el enclave construido de mayor antigüedad de la actual Arjonilla, se ha convertido en el espacio que, sucesivamente, ha sido más veces ocupado.

Los lienzos de muralla y la torre del homenaje, que hoy podemos observar, fueron construidos en el siglo XIV. La torre, de tres plantas de mampostería careada y reforzada por cadenas de sillería en las esquinas, se alza 17 metros sobre una base cuadrangular de 6,20 x 5,30 m. para divisar buena parte de la campiña y de las canteras de arcilla situadas en la «Albarrá», y en la que aún se sigue extrayendo arcilla de buena calidad. A esta torre se le rompió el paramento de su lado sureste para colocarle una puerta con arco de ladrillo apuntado.

La primera referencia documental del castillo aparece a principios del siglo XV, cuando el rey Juan II (1407-1454) parece



obligar a la Orden de Calatrava a habitarlo y a reconstruirlo ya que, como parte integrante del sector sudoeste del alto Guadalquivir, estaba bajo el control administrativo de esta Orden, cuyo centro estuvo en Martos desde que, en 1246, constituyeran la encomienda. Por los libros de visita de la Orden de 1492 y 1495, sabemos que la propiedades evaluadas en especies en el haza de la Orden en Arjonilla, en pan por mitad, eran de 5 cahíces.

El sínodo de 1551 nos da la noticia de la existencia, en el interior amurallado del castillo, de la ermita de Santa Catalina, Virgen muy conocida en el mundo medieval y que gozó de gran popularidad en nuestra provincia debido a que se le vinculó a la conquista de la ciudad de Jaén, por Fernando III «El Santo». La documentación arqueológica refuerza esta noticia ya que en la excavación de urgencia dirigida por el arqueólogo Francisco Nocete en 1988, apareció un cementerio y sobre él, materiales cerámicos del siglo XVII. Esta necrópolis ha sido asociada a la ermita puesto que, en el siglo XVI, los cementerios se situaban, por lo general, junto a ellas.

En el siglo XVII fue demolido el muro sur y el castillo perdió su carácter defensivo, para servir como patio de la casa del Marqués de la Merced, cuya portada principal da a la actual avenida de Andalucía.

Entre las diversas remodelaciones que sufrió el interior, es muy interesante la que se hizo para extraer el aceite de oliva, con un sistema que se articula junto a los restos del antiguo



muro sur. El tipo de prensa utilizado es anterior al siglo XVIII, ya que no se documenta en esta zona uno similar con posterioridad a esta fecha, aunque

los vestigios encontrados guardan bastante similitud con los sistemas que aparecen en el norte de África.

Cuando el Ayuntamiento, a principios del siglo XX, compró la casa del marqués, perdió su carácter privado y dado su extraordinario emplazamiento urbano, el recinto interior del castillo se convirtió en el espacio público más utilizado de Arjonilla. Aquí se han realizado corridas de toros, encuentros deportivos y teatro. Por último, sirvió para que en él se edificara, en 1962, un colegio de Educación Primaria y cuya demolición posterior dio lugar a la intervención arqueológica de urgencia anteriormente mencionada.

Entre las secuencias históricas narradas, destacamos la del siglo XV por ser la época en la que tuvo lugar la leyenda de los amores imposibles y desgraciados del trovador Macías «El Enamorado»

